

Dusty Face, Clean Heart

Sermon for Ash Wednesday, March 2, 2022

Readings: Isaiah 58:1-12; 2; Matthew 6:1-6,16-21 Psalm 103:8-14

Sermon text: For he himself knows whereof we are made; he remembers that we are but dust. Psalm 103:14

“Remember you are dust, and to dust you shall return.”

With war being waged as we speak, we do not need to be reminded of death. In Ukraine people are being killed even as we gather here. Women and children on the road, seeking refuge; young and old men, who just a week ago were working as printers or talking in cafes are aiming rifles at tanks, trying to run as the turret spins toward them; and young men drafted into the Russian army are stuck in sitting duck convoys wondering why they are fighting and killing their brothers.

We are born of the earth and water and we will return to it when we die—but do we have to kill each other?

The point of being reminded of our mortality is not to prepare us to stoically accept our death—and the harsh reality of what it can take to survive—but to open our minds and hearts to the truth, yes, we will die, but to place that hard truth in the fullness of the biblical picture.

A picture which the church paints over each year through the seasons of worship.

Consider: our liturgical calendar begins with Advent, a preparation for the birth of Christ. After Christmas we have Epiphany, which begins with the baptism of Jesus and ends, last week, with the Transfiguration—the unveiling of the shining true nature of the Lord. In the Transfiguration, the outward cloak of dirt and mortality was removed for a shining moment and the three disciples glimpsed the glory of God in Jesus’ face.

Then Ash Wednesday, the beginning of Lent, another season of preparation, this time for Holy Week and Easter. The green palms that were waved to welcome Jesus into Jerusalem as Messiah are burnt for ashes to remind us of our death, and his. We will solemnly observe the Passion of Christ and celebrate his Resurrection. And we prepare ourselves for the paschal joy by first reminding ourselves that yes, we are mortal, made as Adam was of clay.

But we are not only dust in the wind. Like Adam, we are quickened into life by the Holy Spirit, giver of life. We are spirits of fire and air made one by God with the earth and water of our body to become a single soul. Not a soul in a body like a caged bird released by death to fly into the ethereal heavens, nor a mud creature who will dissolve back into the sea. But we are complex spiritual animals.

After all, think about it, Jesus did not ascend into heaven as a disembodied spirit but as a resurrected body, a new thing a new creation. and so will we. And so will we shine in a transfigured glory—and perhaps even now God sees that possibility in us, and so can we if we try to see Christ in each other.

After Jesus ascended, forty days after Easter , a new Spirit was given to the world, the Spirit of Pentecost and the proclamation of this good news. Shout it out as Isaiah says.

But somehow, despite this picture and the clear teaching of the prophets and Jesus, we have continued to make of the gospel another older kind of religion, a wrongly motivated religion that seeks to impress God and our neighbor, not love and serve them. A piety that stems from a desire to appear good not necessarily to be so. Oh the devious ways of the heart.

It has always been so, this temptation to hypocrisy and the challenge of achieving integrity. So Isaiah tells the people, of course their cries are not heard, their fasts and prayers unanswered, for they have not done justice. So Jesus tells the people, don't make your faith a badge of righteousness, your charity a public display, your virtue-signaling a way to score points and escape censure. God sees the heart, so do the work there, in secret.

So that is what this day is for: one, yes, to remind ourselves of our mortality, but two, to pray for God's grace to create in us clean hearts. Contrite hearts—for what we have done that harms and hurts other creatures, including ourselves. Repentant hearts, meaning turned around, ready to work and walk in the light of God's law of love. Three, renewed hearts, lifted as on eagle's wings, for God does not hate what God has made, but loves it all, loves us, loves you. God wants you to grow into the likeness of Christ—to be loving, forgiving, brave and strong. Not broken. Not sad. Mortal, yes, as all creatures. But made for eternal glory in the heart of God.

Then let us accept these ashes on our forehead as both a reminder and a challenge. Reminded of the shortness of life—and therefore more keenly aware of the need to make haste to love. Challenged, to become clean of heart—dusted off. Seeing clearly. Acting in integrity. Dusty face, clean heart.

And let us always pray and work for peace. amen.

Rostro polvoriento, corazón limpio

“Recuerda que eres polvo, y al polvo volverás.”

Con la guerra que se libra mientras hablamos, no necesitamos que nos recuerden la muerte. En Ucrania, la gente está siendo asesinada incluso mientras nos reunimos aquí. Mujeres y niños en el camino, buscando refugio, jóvenes y viejos, que hace apenas dos semanas trabajaban como impresores o conversaban en cafés, apuntan con sus rifles a los tanques, tratando de correr mientras la torreta gira hacia ellos; y los jóvenes reclutados por el ejército ruso están atrapados en convoyes de patos sentados preguntándose por qué están peleando y matando a sus hermanos.

Nacemos de la tierra y del agua y volveremos a ella cuando muramos, pero ¿tenemos que matarnos unos a otros?

El objetivo de recordar nuestra mortalidad no es prepararnos para aceptar estoicamente nuestra muerte, y la dura realidad de lo que se necesita para sobrevivir, sino abrir nuestras mentes y corazones a la verdad, sí, moriremos, pero para colocar esa dura verdad en la plenitud del cuadro bíblico.

Un cuadro que la iglesia pinta cada año a través de las temporadas de adoración.

Considere: nuestro calendario litúrgico comienza con el Adviento, una preparación para el nacimiento de Cristo. Después de Navidad tenemos la Epifanía, que comienza con el bautismo de Jesús y termina, la semana pasada, con la Transfiguración, la revelación de la verdadera naturaleza resplandeciente del Señor. En la Transfiguración, el manto exterior de suciedad y mortalidad se quitó por un momento brillante y los tres discípulos vislumbraron la gloria de Dios en el rostro de Jesús.

Luego el Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, otro tiempo de preparación, esta vez para la Semana Santa y Pascua. Las palmas verdes que se agitaron para dar la bienvenida a Jesús a Jerusalén como Mesías son quemadas hasta convertirse en cenizas para recordarnos nuestra muerte y la suya. Observaremos solemnemente la Pasión de Cristo y celebraremos su Resurrección. Y nos preparamos para el gozo pascual recordándonos primero que sí, somos mortales, hechos como Adán de barro.

Pero no somos sólo polvo en el viento. Como Adán, somos vivificados por el Espíritu Santo, dador de vida. Somos espíritus de fuego y aire hechos uno por Dios con la tierra y el agua de nuestro cuerpo para convertirnos en una sola alma. Ni un alma en un cuerpo como un pájaro enjaulado liberado por la muerte para volar a los cielos etéreos, ni una criatura de barro que se disolverá de nuevo en el mar. Pero somos animales espirituales complejos.

Después de todo, piénsalo, Jesús no ascendió al cielo como un espíritu incorpóreo sino como un cuerpo resucitado, una cosa nueva una nueva creación. y nosotros también. Y así brillaremos en una gloria transfigurada, y tal vez incluso ahora Dios ve esa posibilidad en nosotros, y nosotros también podemos si tratamos de ver a Cristo en los demás.

Después de la ascensión de Jesús, cuarenta días después de la Pascua, se dio al mundo un Espíritu nuevo, el Espíritu de Pentecostés y el anuncio de esta buena noticia. Gritalo como dice Isaías.

Pero de alguna manera nosotros los cristianos hemos seguido haciendo del evangelio otro tipo de religión más antigua, una religión motivada erróneamente que busca impresionar a Dios ya nuestro prójimo, no amarlos y servirlos. Una piedad que nace del deseo de parecer bueno, no necesariamente de serlo. Oh, los caminos tortuosos del corazón.

Siempre ha sido así, esta tentación a la hipocresía y el desafío de lograr la integridad. Entonces Isaías le dice al pueblo, por supuesto que sus gritos no son escuchados, sus ayunos y oraciones no son respondidos, porque no han hecho justicia. Así que Jesús le dice a la gente, no hagan de su fe una insignia de justicia, de su caridad una exhibición pública, de su virtud como una señal para ganar puntos y escapar de la censura. Dios ve el corazón, así que haz el trabajo allí, en secreto.

Entonces para eso es este día: uno, sí, para recordarnos nuestra mortalidad, pero dos, para orar por la gracia de Dios para crear en nosotros corazones limpios y nuevos. Corazones contritos—por lo que hemos hecho que daña y lastima a otras criaturas, incluyéndonos a nosotros mismos. Corazones arrepentidos, es decir, vueltos, listos para trabajar y caminar a la luz de la ley del amor de Dios. Tres, corazones renovados, levantados como en alas de águila, porque Dios no odia lo que Dios ha hecho, sino que lo ama todo, nos ama, os ama. Dios quiere que crezcas a la semejanza de Cristo: que seas amoroso, perdonador, valiente y fuerte. No está roto. No triste. Mortal, sí, como todas las criaturas. Pero hecho para la gloria eterna en el corazón de Dios.

Pero aceptemos estas cenizas en nuestra frente como un recordatorio y un desafío. Llegar a estar limpio de corazón, desempolvado. Ver claramente. Actuando en el amor. Rostro polvoriento, corazón limpio.

Y oremos y trabajemos siempre por la paz. amén.

God of peace and justice,
we pray for the people of Ukraine today.
We pray for peace and the laying down of weapons.
We pray for all those who fear for tomorrow,
that your Spirit of comfort would draw near to them.
We pray for those with power over war or peace,
for wisdom, discernment, and compassion
to guide their decisions.
Above all, we pray for all your precious children, at risk and in fear,
that you would hold and protect them.
We pray in the name of Jesus, the Prince of Peace.
Amen.

Dios de paz y justicia,
Oramos por el pueblo de Ucrania hoy.
Oramos por la paz y la dejación de las armas.
Oramos por todos aquellos que temen por el mañana,
que tu Espíritu de consuelo se acerque a ellos.
Oramos por aquellos que tienen poder sobre la guerra o la paz,
por sabiduría, discernimiento y compasión
para orientar sus decisiones.
Sobre todo, rezamos por todos tus preciosos hijos, en peligro y con miedo,
que los sostendrás y protegerás.
Oramos en el nombre de Jesús, el Príncipe de Paz.
Amén.